

Franco Contreras

“La fragilidad que somos”

Entrevista a Franco Contreras a propósito de la exposición
“Obra Primera. Paraíso Perdido”

Franco Contreras “The fragility we are”

Interview with Franco Contreras on the exhibition “Work First. Paradise Lost”

Félix Suazo: ¿Por qué “Obra Primera”?

Franco Contreras: Cuando realicé mi primera muestra individual se me ocurrió ese nombre para dejar claro que estaba apenas debutando en el exigente ambiente artístico merideño, “Con obra Primera” presentaba algo así como mis temores a los artistas más experimentados, sin violentar los egos ni la estabilidad de un gremio que siempre, en todas partes, ha sido celoso de admitir espontáneos que se asoman a su territorios.

Vol. 2, núm. 3, ene.- jun. 2019, pp. 109-118, ULA-Ven.
ISSN en trámite, Depósito Legal: ME2018000067

URL: erevistas.saber.ula.ve/laAdearte
URL: www.arte.ula.ve

Félix Suazo

felix.suazo@gmail.com

Más tarde cuando se me dio de nuevo la oportunidad para exponer en solitario me di cuenta primero que todos los nombres son caprichosos, pero que además ninguna de las obras eran nuevas, y todas eran inéditas, me había resultado fácil o era producto de mi desarrollo y experiencias anteriores. Allí en ese momento entendí que me seguía y seguiría para siempre el mismo miedo y la misma incertidumbre ante el hecho creativo. En cada obra me enfrentaba la gran satisfacción de hacerla, pero con el mismo pánico de mostrarla. Así que todo ello me llevó a dejar que "Obra Primera" me aliviara al tener que buscar y nombrar algo que ya tenía más o menos claro. No sé si a otros artistas el tiempo y el trabajo les aseguran cada vez mejores obras y calma espiritual cuando muestran la obra que hacen. Yo no he podido lograr que el susto me pase, creo que pasará cuando deje esta afanosa búsqueda de querer acercarme al arte. Sé que estaré feliz pero sin obra alguna.

FS: ¿Por qué "Paraíso Perdido"?

FC: Hay varias razones que me llevaron a utilizar este pequeño subtítulo para acompañar a "Obra Primera". La presencia de la culebra, los árboles, los murciélagos, las montañas y otras obras que expongo, en esta sala me evocaron mi firme creencia infantil en el relato bíblico que desde niño siempre oí de la inocente y fantástica enseñanza materna. Aparte de ese hermoso cuento, está la nostalgia que siento por la pérdida de ese mundo entre

primitivo, sencillo, posiblemente muy idealizado hoy, en que nací y crecí y este mundo de ahora que se me impone lleno de violencia, mentiras y sin una aparente trocha que nos diga para dónde vamos.

Cuando niño, ya he dicho en otra ocasión, los niños pasaban frente a mi casa pero no entraban, solo marcaban algo en las caras y curvaban las espaldas, pero las costumbres y los apegos a la vida eran los mismos, sobre todo lo que mamá había heredado de sus padres.

Como soy gran aficionado a guardar todo lo que pueda, así no tenga valor, esos años de la infancia los he cuidado como un extraordinario tesoro, por eso en alguna parte de mi obra, la voz

y mirada de mis padres se entretejen con la mía.

Podía haber una lectura política si tomamos en

"...Solo milito como ciudadano..."

cuenta el fatal estado en que esta hoy nuestro país, y me parece legítima si alguien la hace, pero nunca he querido relacionar mi obra con la política. Solo milito como ciudadano, cuando trabajo en la obra, la batalla que intento librar es con las dificultades que se me imponen para acercarme al arte, con las herramientas sobre todo intelectuales que he ido encontrando en el transcurso de los años.

Aun así siempre he pensado y creído que toda obra es social, pues no existe ninguna, que al salir del anonimato y resguardo del autor que la creó, no lo sea.

FS: ¿Cuándo comenzó?

FC: Comencé tarde. No estudié artes plásticas sino Historia del Arte, en la Universidad de Los Andes, pero tuve la oportunidad de estar en contacto con el hecho artístico, primero en mi casa con mi hermana Ana Lucia que pintaba de manera autodidacta y luego en Mérida con un grupo de artistas que eran docentes en la Unidad de Artes Visuales y Diseño de la Dirección de Cultura de la ULA. Allí, después de graduado en Historia del Arte, entré a formar parte del cuerpo de profesores en el año 1980. Esta escuela que, con algunos cambios, es hoy la Facultad de Arte, estaba conformada fundamentalmente por talleres. Mi amistad sobre todo con Francisco Grisolia, a quien admiraba y sigo admirando como dibujante y por su aguda percepción del fenómeno plástico, me llevó a comenzar a arrimarme ya como autor al mundo del arte. Digo que comencé tarde porque mi primera muestra individual fue en 1992 cuando ya me acercaba a los cuarenta.

Mérida después de los sesenta mantuvo una intensa actividad cultural que a través de su universidad, se sentía en todo el país. Mérida siempre ha sido una ciudad pequeña

y en aquellos años que llegué a la universidad era imposible escaparse de la influencia rectora que la ULA ejercía sobre todos y cada uno de los merideños.

FS: ¿Qué relación hay entre la experiencia cotidiana y la obra?

FC: En mi caso la obra está enmarcada por el entorno donde la he producido. Lo que soy, poco o mucho, tiene sus raíces en ese espacio físico y cultural en el que siempre viví y vivo. El contacto directo que de joven mantuve con el campo y sus particulares circunstancias son absolutamente evidentes en lo que hago y la manera como lo hago. La mata de café siempre ha sido una fiel compañera en las casas del campo del pie de monte andino, pues aparte del maravilloso fruto que produce, la madera que aunque de tamaño y grosor pequeños se usa para encabar los martillos, palas y picos para las cachas de los machetes y cuchillos viejos, para hacer bastones, entre otros. Como combustible es magnífica por su durabilidad y como varas utilizadas como trabazones para construir cercas sencillas para encerrar animales menores, también era preferida por su resistencia a la humedad.

Tanto en mi casa como en los alrededores inmediatos encontré los materiales, las técnicas, las herramientas y los motivos que hoy conforman en esencia mi obra tridimensional.

**"...relaciones de lleno y vacío,
de movimiento de luces
y de sombras..."**

Otro elemento que junto al café me deslumbró desde niño fue el nudo, por su excepcional capacidad al servicio del hombre. En el campo casi todo lo que se amarraba o construía tenía como principal protagonista el nudo, el amarre. El haber descubierto temprano ambos elementos fue como una bendición. Comencé a usarlos para elaborar parte de las inquietudes plásticas que en la universidad me habían aparecido cuando desarrollé mis primeras incursiones en el arte. Poco a poco me di cuenta que aquella pequeña región donde había nacido no era menos rica que cualquier otra del planeta; allí estaba todo lo que necesitaba. Era la única que con alguna autenticidad podría expresar porque eso y no otra cosa soy yo.

Fue a ese mismo medio cuando regresé cargado de ideas, que descubrí en las cercas, los espacios, los volúmenes virtuales, las relaciones y tensiones de las líneas. Me di cuenta que las grandes calidades plásticas de muchas de estas cercas y armazones del campo se mantenían calladas y escondidas. Entonces no las vi más como cercas o como elementos de un paisaje estático y mudo, sino como situaciones sensibles que bien podían conformar mi obra. El reto era que yo pudiera lograr, a través de la obra expresar la espontaneidad que me transmitía algo que nadie había elaborado con el fin de agradar o causar una impresión distinta a demarcar el espacio. Fueron apareciendo poco a poco también las relaciones de lleno y vacío,

de movimiento de luces y de sombras. Pero además no eran dibujos inertes y fríos, sino vivos y palpitantes como se siente la madera en su desnudez. Cada centímetro de madera es distinto al otro, como si escondiera en cada espacio diminuto un pequeño corazón. Al ver todo aquello, con el tiempo, fue viniendo el resto de lo que hasta ese momento poco había mirado: el viento, el río, los árboles, los animales, la montaña, etcétera.

FS: ¿Qué autores e ideas han influido de su concepción del arte?

FC: Creo que al principio uno está a la expectativa de lo que dicen los demás de qué cosa es el arte, hasta que llega el momento que se da cuenta que casi todos tienen una concepción distinta y que al final nadie sabe con certeza qué es. En cuanto a las influencias deben existir muchas, soy la suma de muchos otros que no necesariamente están en el camino del arte. Siempre he sentido una particular admiración por el trabajo de Gego. Me conmueve la sencillez en gran parte de su propuesta plástica. También admiro con respeto y atención la obra de Paul Klee, sobre todo aquella que no logro entender del todo.

"...soy la suma de muchos otros que no necesariamente están en el camino del arte..."

Aparte de la plástica, otras vertientes alimentan mi interés cuando quiero decir algo con la obra. Cada vez que releo, porque es lo que ahora hago, a Juan Rulfo pareciera encontrarme en algunos rincones de sus narraciones, y aunque está situado en otro lugar distinto, Jorge Luis Borges me ha enseñado la esencia de cómo decir lo poco que nos toca decir.

Pero de nuevo vuelvo un poco a lo que creo son los orígenes primarios de mi obra: el ambiente casi imperceptible del modo de ser andino en nuestro país. Me refiero a esos motivos que poco a poco me fueron definiendo como persona, que encontré sin proponerme nada y sin afán en esa manera particular del hombre de los Andes nuestros. Ser de los Andes, así como ser de otro lugar, no significa nada, en todo caso es parte de la fatal casualidad de la vida.

Quisiera que mi obra se despojara de todo, que fuera una obra sencilla y esencial que más bien buscara refugiarse en esa fragilidad que somos y nos cuesta tanto aceptar. Si eso lo logro, estaría más que pagado por estos años dedicados al trabajo creativo.

Enero, 2018

Como citar este artículo:

Suazo, F. (2019). Franco Contreras. "La fragilidad que somos". Entrevista a Franco Contreras a propósito de la exposición "Obra Primera. Paraíso Perdido". *La A de Arte*, 2(3), 109-118 pp. Recuperado en [erevistas.saber.ula.ve/laAdearte](http://revistas.saber.ula.ve/laAdearte)



Esta obra está bajo licencia internacional

Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo. Se utiliza una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial que permite a otros compartir el trabajo con el reconocimiento de la autoría y la publicación inicial en esta revista, sin propósitos comerciales.

Esta versión digital de la revista **La A de Arte**, se realizó cumpliendo con los criterios y lineamientos establecidos para la edición electrónica en el año 2019.

Publicada en el Repositorio Institucional SaberULA.

Universidad de Los Andes – Venezuela.

www.saber.ula.ve

info@saber.ula.ve